

Dos comunidades, Filipos y Betharram

En el origen de un carisma encontramos siempre la experiencia del Espíritu vivida por una persona elegida por Dios para llevar a cabo su obra en la Iglesia. La persona elegida es una persona concreta, un hijo de su tiempo, inserto en su ambiente vital, capaz de captar las necesidades reales de su pueblo. Así han sido los fundadores de comunidades eclesiales, los iniciadores de movimientos espirituales, los fundadores de órdenes e institutos de vida consagrada. Así se comportaron nuestros pioneros betharramitas, conscientes de sus predisposiciones naturales, insertos en un ambiente social y cultural y conscientes de los valores ya vividos allí.

Pablo de Tarso, abierto a la acción del Espíritu, hombre carismático, supo comprender el ambiente de Filipos con sus valores y predisposiciones naturales que contribuyeron y facilitaron la creación de la primera comunidad cristiana en Occidente. Su encarcelamiento no disminuyó su fervor como apóstol de Cristo Jesús. Antes de recordar el modelo a imitar, recuerda a la comunidad de Filipos las características indispensables para entrar cada vez más profundamente en el misterio de Cristo, humilde y obediente.

“A través de san Miguel Garicoits, el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia una familia religiosa cuya vocación es reproducir y manifestar el entusiasmo del Corazón de Jesús, el Verbo encarnado, que dice al Padre: ‘Ecce venio’, abandonándose totalmente a su voluntad para la redención de los hombres” (RdV 2). San Miguel no empezó de la nada. Había vislumbrado en sus primeros colaboradores en el seminario de Betharram y en sus compañeros misioneros predisposiciones naturales, deseos ocultos, sueños. Todos ellos están deseosos de volver a centrar su vida sacerdotal en Cristo e imitar algunos de sus aspectos más destacados: humildad, pobreza, obediencia.

I – Características de una comunidad carismática.

Pablo esboza las características fundamentales de vivir en comunidad

1. Los cuatro ‘sí’.

Si hay algún consuelo en Cristo, si hay algún consuelo, fruto de la caridad, si hay alguna

comunidad de espíritu, si hay sentimientos de amor y compasión (Fil 2:1).

En gramática, 'si' es un adverbio de duda, así como una forma de expresar opiniones o deseos.

Pablo no cuestiona la fe de los filipenses, sino que los anima a descubrir las predisposiciones y los valores que ya tienen, y que son indispensables para elegir a Jesús como modelo de vida: este es su gran deseo. A partir de los testimonios recibidos de Timoteo, el Apóstol es consciente de que los filipenses, aunque son una comunidad joven, están llamados a deshacerse de los valores del hombre viejo y a revestirse de los del hombre nuevo, renacido por el agua y el Espíritu. Cada uno puede hacer su parte, si quiere, para construir la comunidad.

2. El rostro de la comunidad.

Pablo siempre desea y sueña que la vida en comunidad sea verdadera y que los miembros de ella sean felices. Insta a los filipenses a cuestionarse a sí mismos en cuatro aspectos, una indicación de su bienestar juntos.

- a) Consolación en Cristo. El anuncio del Apóstol ha ayudado a mejorar la situación psicológica y espiritual de los creyentes en Cristo. Estar en Cristo significa que uno ya no está solo. De hecho, 'consolar' significa 'no estar solo'. La consolación ofrece la razón para esperar un futuro diferente y para confiar en aquellos que te ofrecen un camino diferente. La comunidad se fortalece cuando todos sus miembros son capaces de superar la soledad causada por la división de unos de otros, por las acusaciones mutuas, por la idea de que el otro es el infierno. La comunidad se construye cuando soy capaz de entender que el otro es un "consuelo" para mí, me impide sentirme solo. El hombre está hecho para ser relación, si está solo está muerto. El hermano, aunque diferente de mí, está conmigo; su diferencia es una riqueza que se me ofrece. Entonces, el primer sentido de comunidad es este: no estar más solo. ¿Por qué? Porque estamos en Cristo. *Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así también por Cristo abunda nuestra consolación, que les da fuerza para soportar los mismos padecimientos que también nosotros padecemos (2 Co 1,5-6).*
- b) El conforto, fruto de la caridad. La palabra "confortar" significa estar cerca de alguien hablándole, y así darle valor. Si estamos cerca y nos damos coraje el uno al otro, el otro te da la fuerza para caminar juntos en las buenas y en las malas. Esto es saber amarse a uno mismo de una manera concreta y no solo con palabras.
- c) Comunión de Espíritu. Como creyentes, vivimos la única vida, que es la de Cristo que temenos que imitar, la del Padre amoroso y compasivo, la del Espíritu derramado sobre cada uno de nosotros. Jesús dice: *"Como el Padre ha amado, así también yo los he amado a ustedes"*. (Jn 15, 9) Él no dice: *"Así como yo amé al Padre"*, sino: *"Así como los amé a ustedes"*. Y más adelante, después de afirmar que amaba a los discípulos, no añade: *"Así ámenme"*, sino: *"Ámense los unos a los otros"* (Jn 15,17). Esta es una vida de comunión que une a hermano con hermano.
- d) Sentimientos de amor y compasión. Conscientes de que ya no estamos solos, encontramos el coraje de amar y el conforto de ser amados, cuyo resultado es que en la comunidad se respira afecto y compasión. Es una actitud de sentimiento mutuo que nos consuela, nos conforta y nos une unos a otros, aceptándonos libremente tal y como somos. *No hagan nada por rivalidad o vanagloria, sino que cada uno de ustedes, con toda humildad, considere a los demás superiores a él. Que cada uno no busque su propio interés, sino el de los demás (Flp 2,3-4).* Cuando uno busca solo lo que es suyo, se separa de su hermano y los dos terminan peleándose sobre lo que debería constituir el interés común. La verdadera

y plena gloria no es la de los que buscan sus propios intereses, sino la de Cristo que se despoja de sí mismo hasta el final.

Este es el rostro de la comunidad que Pablo sueña con ver brillar cada vez más en los filipenses.

3) Fuente de vida para la comunidad.

No es que los filipenses comportándose bien (lo hacían ya) merecen tener este confort, comunión, afecto, compasión, pero ahora que están en Cristo, deben ser aún mejores.

Si estoy verdaderamente *en Cristo*, no sólo el otro, ya sea de origen israelita o pagano, es mi hermano y no un enemigo del que defenderme, sino que es mi fuerza y me da valor.

Si realmente tienen *el mismo Espíritu Santo* en común, entonces su relación ya no es una relación de rivalidad, envidia, celos, discordia, sino más bien una relación de compasión, ternura, amor y aceptación que es típicamente maternal e incondicional.

Si son verdaderamente conscientes de que han recibido el don del *bautismo*, son capaces de dejarse inspirar por él para honrarlo con una vida irreprochable.

Pablo recuerda este principio de vida, se regocija en él y da gracias al Señor por ello. Y eso no es todo. Conforta *a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos* (Flp 1,1), los fortalece y los anima a vivir así, defendiéndose de los riesgos y de los peligros, subrayando el aspecto positivo: vivir, individualmente y en comunidad, tal don.

¡Es un imperativo moral! La vida espiritual aumenta o disminuye. La alegría de Pablo es que la comunidad crezca. El bien del otro le da alegría. Pablo no siente envidia en absoluto porque el bien del otro no le moleste. Pablo ya experimenta todos estos sentimientos hacia la comunidad y dice: por favor, aumenta mi alegría, porque mi alegría es que crezcan en la fe y en el amor.

II – La bella aventura de dos comunidades

La aventura es una empresa arriesgada pero atractiva, y llena de fascinación por lo desconocido o inesperado en ella. Pablo no conocía Capadocia, ni siquiera la ciudad de Filipos, pero se lanzó a la aventura con entusiasmo. El P. Miguel Garicoits logró interesar a algunos sacerdotes en el bien que podía hacer una comunidad unida en el Corazón de Jesús. Llevado por la idea de ir donde otros no querían ir, se lanzó a la aventura de fundar una sociedad de sacerdotes *fieles a nuestro lema, sin demora, sin cálculos, sin arrepentimientos, sin retroceder ante ningún sacrificio...* (DS § 164)

La aventura de Pablo y la aventura del P. Garicoits son diferentes en el tiempo y similares en el propósito que se persigue.

1. Francia como Capadocia

La riqueza y las ganancias a expensas de los trabajadores más pobres y extranjeros, el autoritarismo de la clase dominante, la superioridad y magnificencia de los gobernantes, la defensa de los privilegios civiles y económicos acumulados o heredados habían generado un descontento general. Los astutos habían aprovechado la oportunidad para hacerse amigos de las autoridades, incluso traicionando sus conciencias. A pesar de su situación social, Pablo había recogido entre los filipenses las semillas de la bondad, la belleza, la honradez y otros valores auténticos.

La Revolución Francesa, con sus principios de libertad, igualdad y fraternidad, tuvo un fuerte, vasto y profundo impacto entre las víctimas de la explotación, las desigualdades sociales

y de la grave crisis económicas y en quienes tuvieron que soportar la arbitrariedad del monarca absoluto. La gente tenía que acostumbrarse a pensar por sí misma y a determinar cómo actuar y qué creer. Estos factores, junto con otros, han llevado a la explosión de un levantamiento popular sin precedentes, a la división del clero entre los leales al Régimen y los leales al Papa, y a una creciente ignorancia religiosa. A pesar de la situación, también en Francia había semillas de bondad, fidelidad y honestidad y se perseguían valores, se vivían y defendían las virtudes teologales. Las voces proféticas nunca han faltado. Y en cuanto a Betharram, pensemos en el ejemplo de Garicoits, de Anghelou, de Echécopar y tantos otros santos de la época.

2. Miguel Garicoits como Pablo de Tarso

Pablo escribe a la querida comunidad de Filipos: *Se me ha encomendado la defensa del Evangelio* (Flp 1, 16)... *con plena confianza de que, como siempre, también ahora Cristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea que viva o muera* (Flp 1:20). En Filipos, “una esclava que tenía un espíritu de adivina” reconoció a Pablo y a Silas y no cesó de gritar a todos: “*Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y les anuncian el camino de la salvación*” (Hch 16, 16-17). Este testimonio atrajo una feroz oposición de los amos de la esclava, que consiguieron que Pablo y Silas fueran juzgados, golpeados y encarcelados (cf. Hch 16,19-24).

El P. Miguel Garicoits se encontró frente a las nefastas consecuencias del jansenismo, que sostenía que el hombre es corrupto y, por lo tanto, está destinado a hacer el mal, y que, sin la gracia de Dios, el hombre no puede hacer otra cosa que pecar y desobedecer su voluntad. Cercano al pensamiento jesuita, el P. Miguel concibió la salvación como siempre posible para el hombre de buena voluntad. La respuesta católica a esta doctrina y espiritualidad también vino con la adoración del Sagrado Corazón de Jesús, que llamó la atención de los cristianos hacia la importancia de la humanidad de Cristo y la misericordia del Señor. Y así el P. Miguel Garicoits fundó la Sociedad del Sagrado Corazón. Quería que estuviera “*especialmente unida a este Corazón Divino que dice a su Padre: ‘¡Aquí estoy!’, para ser sus colaboradores en la salvación de las almas. Porque profesa imitar la vida de Nuestro Señor de una manera especial; porque forma a sus miembros a vivir entre sí en un espíritu de humildad y caridad, y a conformarse a este divino Salvador, principalmente en su obediencia a su Padre*”.(DS § 7)

Habiendo vislumbrado los valores y los desvalores de dos épocas diferentes, atraídos por el ejemplo de Pablo, que lleva en su corazón a la comunidad de Filipos, y habiendo aceptado lo que caracteriza a una comunidad fraterna, estamos dispuestos a entrar en el himno cristológico de la Carta a los Filipenses. Mientras esperamos la próxima ficha bíblica, podemos rezar con San Francisco de Asís:

Maestro, haz que no buscar tanto ser consolado como consolar,
ser comprendido, como comprender,
ser amado, como amar.

Porque es dando, que se recibe, perdonando, que se es perdonado. Amén



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General via Angelo Brunetti, 27 • 00186 Roma (IT) • www.betharram.net